

# MISCELANEA

## DESPEDIDA A DON FAUSTO AROCENA

Hay días que parece que nunca llegarán, pero llegan irremediabilmente. Ahí está sobre la mesa de don Fausto Arocena el mazo del calendario detenido en la fecha del 15 de julio, viernes, 1966, último día laboral del Jefe de Archivos de Guipúzcoa. Mal día para quienes durante tantos años convivimos con él. Al día siguiente Arocena cumplía setenta años. Ese día 16, don José Ignacio Tellechea Idígoras y el autor de estas líneas, desafiando su enfado, le despedimos en la prensa donostiarra con sendos artículos. Hoy me toca despedirlo en este Boletín que, desde su misma fundación, tanto le debe. Su sigla F. A. no creo que falte en ningún número y en algunos, prodigada bien generosamente, en notas que son prodigio de erudición y equilibrada sensatez.

Despedida bien difícil ésta que ahora me toca dedicar aquí a don Fausto Arocena. Se opone primeramente él mismo poniendo coto a elogios o rechazando homenajes y se intesfiere otra vez mi propia emoción. Prefiero por lo tanto repetir en elogio de Arocena párrafos sustanciales de mi anterior despedida: «Infinidad de intelectuales, de intelectuales, de universitarios de dentro de nuestra tierra y de muy lejos de ella, europeos, americanos o de otras partes de la tierra, en trance de preparar estudios o tesis universitarias relativas a Vasconia, pasaron por el despacho del Cronista de Guipúzcoa. Sé que la lectura de estas líneas sublevará a mi amigo, pero esa es la pura verdad y no puedo ni debo faltar a ella. Porque las lecciones de historia son también cómo se sirven. Hay quienes con habilidosos alegatos traicionan la historia. Arocena enseñó historia con probidad ejemplar, en humildes, pero siempre magistrales lecciones. Porque Arocena enseñando historia contagia serenidad».

Desearía también reproducir aquí las dos cuartillas que me entregó él mismo para que yo las leyera al final de la comida de homenaje que sus compañeros de la Diputación de Guipúzcoa le dedicamos en los bajos del *Aurrerá*. Un homenaje al que no pudo negarse. Una feliz coincidencia hizo que don Fausto Arocena, Cro-



nista de Guipúzcoa, compartiera la despedida con un probo funcionario de la sección de Arbitrios de la misma Diputación, antiguo cabo del Cuerpo de Miqueletes de Guipúzcoa, lo que añadió al acto matices de campechanía de puro estilo democrático guipuzcoano y también —para qué ocultarlo— de dolorosas y particulares añoranzas.

Don Fausto Arocena se despidió así: «A menos de pasar por zulu, no puedo permanecer sordo ni ciego ante las muestras bien sonantes y bien visibles que se nos han dedicado. Porque, aunque paso por reacio a los halagos, la verdad es que me agradan como a cualquier mortal. Lo único que se interpone entre ese sentimiento y la verdad que yo percibo, es mi pavoroso temor a las desorbitaciones que se me figuran caricaturas de mí mismo.

«No niego ser competente en esos estudios que se encierran dentro del pequeño círculo de la erudición local. Cuarenta y siete años al yunque y la circunstancia de no ser precisamente un subnormal, me han puesto en la obligada posesión de esa competencia que se celebra en mí.

»Pero debo añadir que yo he trabajado en equipo, en un equipo completamente acéfalo, por lo que no puedo presumir de ser o haber sido capitán. De esto resulta que sólo se me puede atribuir una parte alícuota: lo demás debe repartirse entre mis compañeros de equipo. Tampoco he tenido alumnos, sino colaboradores. Y no hace falta nombrarles, porque a la vista están. Todo lo demás lo debo a la circunstancia de tener, con permiso de mi mujer, una novia que se llama GUIPUZCOA.

»Todo eso va dicho por mí y para mí. Pero el caso es que tengo a mi vera a un excelente amigo y compañero, a quien le ha tocado también la lotería de la longevidad: Nicolás Zabaleta, hombre laborioso y bien dotado a quien llegué a conocer cuando aún vestía su honroso *poncho* de miquelete, flanqueado con galones de cabo, uniforme que todos añoramos y aun desearíamos haberlo vestido porque era una auténtica librea de caballero. El y yo entramos al servicio de la honorable Diputación de Guipúzcoa cuando ésta disfrutaba todavía de unos residuos forales. Hoy es un mutilado de guerra. Todos lo sentimos: los que nos mandan y los que obedecemos.

»Y nada más, sino pedir a Dios que os premie ese derroche de amistad y compañerismo, al que correspondemos los dos con un vitalicio diálogo, como aquél de que nos habla José María Donosty en frase feliz, por mí ligeramente retocada, según la cual nos co-



rresponde nuestro Cristo de Lezo «en un Tú a tú de impresionante, mutuo y patético diálogo».—Muchas gracias.»

Ya sólo me queda desear a mi entrañable amigo don Fausto Arocena un largo goce de su jubilación, pero rogándole una excepción para esta nuestra revista a la que, desde un principio, presta tan eficaz asesoramiento y colaboración.

J. A.

ILTMO. SEÑOR DON JOAQUIN MARIA  
MUÑOZ-BAROJA Y AGOTE

El día 2 de julio de 1966 murió el Iltmo. Sr. D. Joaquín María Muñoz-Baroja y Agote. De un linaje distinguido de impresores y, especialmente, literatos, en los que se encuentra como mayor gloria el novelista don Pío Baroja, vio la primera luz en San Sebastián, recibiendo las aguas bautismales en la parroquial de San Vicente el 14 de marzo de 1870; le faltó poco para cumplir el centenario.

Continuador de la «Primitiva Casa Baroja», creada el año de 1812, la más importante obra de su vida fue emular a sus mayores en esta actividad, consagrando buena parte de sus ocios, entre otros, y desde la fundación, a la Sección Adoradora Nocturna Española de nuestra ciudad, de la que era miembro veterano constante y predilecto. La descendencia de don Joaquín es numerosa, pues conoció a veinte nietos, habidos en los matrimonios de tres hijos: don Ignacio Muñoz-Baroja, sucesor en la imprenta de artes gráficas, casado con doña María Jesús Cantera; don José María Muñoz-Baroja, prestigioso arquitecto de la Excm. Diputación de Guipúzcoa, esposo de doña Isabel Peñagaricano, y doña Carmen Muñoz-Baroja, cónyuge de don Luis Charlén García.

En el tomo XVII (1961), cuaderno 1.º, pág. 99, de este BOLETIN, por el Hermano Valentín de Berriochoa se refirieron las filiaciones genealógicas de la hidalguía de los Baroja, conocidos de antiguo por Martínez de Baroja y, después, sólo por Baroja, cuando, en 1803, se estableció en Oyarzun don Rafael de Baroja, progenitor de los impresores y editores, que, vocacionalmente orientados al publicarse «La Papeleta de Oyarzun», editaron, primero, «La Estafeta de San Sebastián» y «El Liberal Guipuzcoano», siguiendo, más tarde, por otro lado, «El Diario de San Sebastián» y «El Guipuzcoano». De sus máquinas salieron también en todo tiempo importantes libros y revistas, destacando, entre éstas, la de «Euskal-erria»; la «Historia de la Revolución francesa», de Adolfo Thiers, y el conocido «Calendario de las Provincias Vascongadas», centenario ya y el más antiguo de nues-



tra Patria, que muy cortés y con toda puntualidad repartía el propio don Joaquín.

Precisamente, considerando estas extraordinarias calidades y el 150 aniversario de esta empresa, el Excmo. Ayuntamiento de San Sebastián le otorgó el 30 de marzo de 1963, el «Título de Honor». De esta manera se premiaban los beneficios reportados durante dicho transcurso en pro de la cultura de la ciudad, como reza en un artístico Diploma.

Socio vitalicio y presidente del laureado Orfeón Donostiarra, era igualmente, en el momento del fallecimiento, el único superviviente de los veinte que lo constituyeron en 1896. Vicepresidente de la Sociedad de Oceanografía de Guipúzcoa y Vocal Tesorero de esta Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País, circunstancia que priva definitivamente a los Amigos de tan querido y respetado compañero, amigo leal, callado y siempre decidido mantenedor del criterio de apoyar cualquiera iniciativa que redundase en beneficio de los intereses que animan el espíritu de la Sociedad, cuya presidencia rechazó por preferir continuar sirviendo de perpetuo contador; sin embargo, el nombramiento efectivo, registrado en las actas, ha quedado en los anales de la entidad. Y como recuerdo perenne de su ilustre personalidad, el testimonio de las virtudes aportadas por don Joaquín.

Superviviente del viejo San Sebastián, recordaba con su buena memoria las vicisitudes pasadas, por lo que excepcionalmente fue considerado por todos, con cariño, el archivo viviente de la historia local. Iruchulo, en pleno desarrollo, participó de sus andanzas y conoció bien el gran número de sus amigos, conscientes a su paso, en la última época, de cuanto la gran figura de don Joaquín simbolizaba al recordar tiempos pretéritos. En todo momento, sus desvelos por la sociedad fueron inmensos, pudiendo decirse que abarcó, incansablemente, con auténtica modestia, la mayoría de las facetas de las actividades de la ciudad. Uno de los postreros actos populares de admiración recibidos estuvo a cargo de los libreros donostiarras que, con motivo de su fiesta, en abril de 1965, le tributaron un cariñoso homenaje, lleno de afecto y simpatía en un ambiente de especial complacencia para el interesado.

Aficionado constante a la música y, sin exageración, al fútbol, practicó en la juventud el juego de la pelota vasca. Y austero y moderado en sus costumbres, sonriente y ufano, atribuía su longevidad al haber cumplido las instrucciones de una «Décima de Hi-



giene», debida a don Gregorio de Sales, y que, gentilmente ofrecida por él, llevo en la cartera. Dice:

Vida modesta y arreglada,  
usar de pocos remedios,  
y poner todos los medios  
de no apurarse por nada.

.....  
No tener ninguna aprensión,  
salir al campo un rato,  
poco encierro y mucho trato  
y continua ocupación.

Con justa razón, se hace también preciso señalar que la entrega constante al trabajo y todos los demás servicios continuados le llevaron a alcanzar merecidamente la Medalla de Plata en la Exposición de Bellas Artes en 1891; Medalla de Oro del Centenario de la Ciudad de San Sebastián y la distinción de Caballero de 1.<sup>a</sup> clase de la Orden del Mérito Naval. Estaba asimismo en posesión de la Medalla del Mérito al Trabajo y de la encomienda de la ciudad de San Sebastián.

Amante entrañable de la ciudad natal, cristiano ejemplar y devoto de Nuestra Señora del Coro, costé, en honor de la Virgen, la reparación de los bancos de la iglesia de Santa María, bello gesto que no se puede menos de recordar.

Con la desaparición del señor Muñoz-Baroja se pierde la más genuina representación del verdadero caballero donostiarra.

¡Que Dios premie sus virtudes y su hombría de bien!

J. M.

#### D. JUAN DE IDIAQUEZ

En la obra *Comentarios de los sucesos de Aragón en los años 1591 y 1592 escritos por Francisco de Gurrea y Aragón, Conde de Luna*, que fue publicada en 1888 por su descendiente don Marcelino de Aragón y Azlor, Duque de Villahermosa, se da a conocer un manuscrito, existente en la Biblioteca Nacional, con datos y sucesos sumamente interesantes, entre los cuales se han extractado aquí los referentes al insigne guipuzcoano don Juan de Idiáquez.

Según el aludido manuscrito, al morir el Príncipe de Eboli, que era el único Valido o Ministro con quien despachaba el Rey Felipe II los asuntos de Estado, decidió éste repartir los despachos entre el portugués don Cristóbal de Mora, el Conde de Chinchón y don



Juan de Idiáquez, del se dice que fue buen Ministro, vigilante y muy leído, y trató las cosas de Flandes de guerra y estado con particular cuidado de los despachos; fue bien intencionado y no se quiso meter en nada, aunque de todo tuvo noticia; oyó con grande cuidado y amor generalmente a los negociantes sin cansarse, y a todos respondía poco, pero a propósito. Según esta obra recibía el Rey a sus tres Ministros por turnos y en horas fijas correspondiendo a Idiáquez a la tarde hasta anochecer, y llevaba cada cual su minuta o memoria de lo que consultaba y lo que el Rey resolvía se quedaba con ello S. M. y se detenía la consulta hasta ver lo que resolvía, lo asentaban y se despachaba, con lo cual iba alentado el Rey en los negocios sin que le cansase mucho.

En este juicio tan favorable a Idiáquez coinciden Cabrera de Córdoba y otros contemporáneos suyos, todos los cuales alaban la discreción, eficacia y falta de bajas ambiciones de que estaba adornado este noble guipuzcoano.

G. M. de Z.

FRAY MIGUEL DE ALZO,  
O. F. M. CAP.

Fray Miguel de Alzo, capuchino (Aniceto de Olano Galarraga) firmaba sus colaboraciones en euskera con el seudónimo «Aita Amaialde». Hermano del misionero Monseñor Olano, obispo de Guam, y del Padre Diego de Alzo, poeta y recolector de expresiones vascas: interesante trilogía la de estos tres hermanos capuchinos, ilustres guipuzcoanos los tres.

Nació en Alzo el 17 de abril de 1896. Profesor en Lecároz. Colaborador de «Zeruko Argia» con poesías euskaras. Miembro de la Sociedad de Estudios Vascos, en cuya sección de Enseñanza Primaria laboró con aportaciones importantes llegando a ser un especialista en la materia.

Autor de los libros *Filosofía Vasca* y *La Vida del euskera*, y de numerosos artículos sobre el bilingüismo escolar en la revista «Yakintza»: «Orientaciones para el estudio científico del bilingüismo en el País Vasco», «Métodos usados en el estudio de la capacidad del niño bilingüe», «El derecho a la instrucción primaria en la lengua materna ante el Derecho Internacional Positivo», «Pedagogía Vasca»...

Ha fallecido en la Argentina, donde residía desde hace años (Buenos Aires y Necochea). Goian Bego.

H. V. B.



EL PINTOR  
ASCENSIO MARTIARENA LASCURAIN

Ha muerto don Ascensio Martiarena. Con él se han ido muchos años, mucha historia de nuestro arte, desde los tiempos de la pujante Agrupación bilbaína de Artistas vascos hasta esta época actual del *pop*, *op* y otros *art* que han barrido todo rastro de escuelas locales.

Ascensio Martiarena Lascurain nació en San Sebastián el 8 de diciembre de 1883. Ya de niño demostró condiciones excepcionales para la pintura. A los 18 años estudió arte en Madrid con Marcelliano Santamaría, marchando después a París para acudir, al principio, a la Academia libre de la Grande Chaumière y más tarde a la Escuela de Jean-Paul Laurens, a quien nuestro artista consideró siempre como su auténtico maestro.

En París encontró Ascensio el clima necesario para el desarrollo de su sentimiento artístico. Una vez terminados sus estudios, alternó sus estancias en Zumaya, donde vivían sus padres, con las residencias en la capital francesa, en la que comenzó a darse a conocer como retratista. Se especializó sobre todo en los retratos femeninos al pastel, con el sistema de los *trois crayons* (negro, sanguina y blanco) que llegó a simplificar a extremos que sólo un dibujo muy recio y apasionado —como tal era el suyo— podía explicar las calidades conseguidas.

De aquellos años de París se conservan algunos apuntes de paisaje, generalmente de las orillas del Sena, los cuales, junto con multitud de otros pequeños apuntes del País Vasco, de Bretaña y de Castilla, constituirán, casi de seguro, el aspecto más original y logrado de su obra.

Como hitos importantes de su carrera artística tengo anotados los siguientes datos:

Año 1904: Mención honorífica en la Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid.

Mayo de 1910: Celebra una de sus primeras exposiciones en los salones de «El Pueblo Vasco» de San Sebastián.

Año 1912: Decora el hall del Teatro Victoria Eugenia.

Año 1915: Es nombrado Académico Correspondiente de Bellas Artes.

Año 1919: Medalla de Honor en la Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza.



Enero de 1924: Exposición en las Galerías Lorenceau de París.

Julio de 1924: Expone en la Nacional de París, presentando dos retratos.

Año 1925: Invitado entre 100 artistas extranjeros por el Gobierno francés, expone en el Museo Galiera de París, con motivo de una campaña de estabilización del franco.

Año 1950: Premio de Honor del I Certamen de Navidad.

Año 1962: Premio de Honor «Ibaia», en París.

Hay obras suyas en el Museo de Luxemburgo de París, en la Hispanic Society de Nueva York (los cuadros «La Serrana» y «Capullo rojo»), en los museos de Bilbao y San Sebastián, y en numerosas colecciones particulares.

La carrera del pintor Martiarena sufrió un notable cambio cuando decidió alternar la producción de cuadros con la enseñanza de pintura, pensando en crearse de este modo una fuente de ingresos más segura que la que le suponían los encargos y las ventas. Y así, de recién casado, instala su vivienda y academia en la calle Andía de San Sebastián en el Paseo de Salamanca después, y por fin, con el producto de sus ingresos, construye una villa en el barrio de Marruchipi. No quiere decirse que dejara para siempre la capital francesa, pues a ella acudía aún con cierta frecuencia. En tales casos, al frente de sus alumnos quedaba su amigo y gran artista Julián de Tellaache.

Unos pocos años antes de la guerra civil de 1936, Martiarena vivía desahogadamente en el tranquilo Marruchipi, en una villa muy bonita, «Txabol-gorri», pintadas de rojo sus puertas y ventanas, rodeada de pinos y con una huerta en la que el maestro pasaba largos ratos trabajando. No tenía mucha prisa entonces por pintar; su dedicación mayor eran sus discípulos particulares (siempre en número escaso), y los de la Escuela de Artes y Oficios, donde regentaba una cátedra de dibujo, ganada por oposición, que él convirtió en lo que llamó «Croquis por el cine». Consistía este sistema de aprendizaje en ir pasando a cámara lenta películas especiales de danza, de animales, de atletismo, etc. El alumno debía de recoger en rápidos apuntes los movimientos de las figuras, pasándose la misma película varias veces hasta que el dibujante completara la figura en las posiciones que había escogido.

Don Ascencio estaba casado con doña María Tejeiro, que fue su compañera ideal, animosa, alegre y abnegada. Tuvieron tres hijos, Maruqui, Lola y Ramón. Maruqui comenzó a destacar en la ilus-



tración y arte aplicado en general, constituyendo una esperanza para el arte vasco.

El ambiente artístico que se respiraba en el Estudio de Txaborgorri en aquellos tiempos cercanos a la convulsión peninsular era el siguiente: Se practicaba el impresionismo para el paisaje, admirándose a los grandes impresionistas franceses y a nuestro Regoyos. Para el bodegón y la figura se construía el cuadro en forma geométrica, a base de grandes o pequeños planos, a la manera de Vázquez Díaz, también admirado allí, así como el pintor Ignacio Zuloaga. Por la obra del eibarrés sentía Martiarena gran aprecio y así lo manifestó públicamente en una ocasión cuando dijo que a su llegada a París dos cosas le produjeron una profunda impresión: los ballets rusos y las pinturas de Zuloaga que vio en una exposición. En el Estudio de Txaborgorri aparte de algunos cuadros del maestro, había en las paredes obras de Regoyos (unos dibujos y un paisaje de Orio que más tarde le fue sustraído ignominiosamente en Bilbao), un dibujo de Arteta, una figura de marino de Tellaeché y una pescadora de Jesús Olasagasti, el más aventajado discípulo de Martiarena.

A consecuencia de la guerra civil, el año 1936 Martiarena y su familia pasaron a Francia. En Bayona se le despertó una viva afición por el paisaje, volviendo al trabajo intensivo de la pintura. Pintó numerosos apuntes de paisaje, bodegones y retratos de exilados, generalmente de gente humilde, tipos vascos que vestía de marinos. Sus antiguas relaciones de la capital francesa le sirvieron de mucho para defenderse con la venta de sus obras y, posteriormente, establecida ya la conflagración mundial, tuvo compradores entre los aficionados al arte que, enrolados en el ejército alemán, invadieron Francia.

Cuando Ascensio Martiarena pudo volver a España su situación era bien distinta a la que dejó en aquellos felices días de Txaborgorri. Había perdido su cátedra de Artes y Oficios, hubo de vender la villa y comenzar de la nada otra vez. Para colmo de desgracias, murió su hija Maruqui quien, con su talento e iniciativa, había comenzado a ayudar positivamente a la familia.

Vivieron algún tiempo en una casa de vecindad de Ategorrieta, pasando más tarde a una pequeña villa cercana, llamada «Txiki-ena» (txikiena, la más pequeña), donde residió el maestro hasta sus últimos días. Desde estas nuevas viviendas Martiarena continuó ejerciendo la enseñanza de pintura y dibujo, preparando también a los aspirantes a arquitecto. Continuó igualmente pintando paisaje, bodegón y figura, celebrando exposiciones en diversas localidades es-



pañolas y triunfando en algunas competiciones, como cuando obtuvo el premio de Honor del I Certamen de Navidad. Se dedicó también a la restauración de cuadros, a lo que era muy aficionado y competente.

Del Martiarena paisajista ya hemos hablado y dado nuestra opinión. Consideramos que el paisaje, sobre todo el pequeño y rapidísimo apunte, es lo más personal de su obra. Pero esto no quita ningún mérito a las otras especialidades que cultivó, como el bodegón, el retrato, la figura regional (así «La cacharrera», «La Santera de Mirón» «El boyero», etc.), y por último la composición. Observamos en la composición una constante preocupación, a lo largo de su vida, por el tema de las procesiones en los pueblos vascos. Debíó de pintar en su juventud un cuadro de gran envergadura sobre ese tema, pero, sin que sepamos los motivos, lo fragmentó en varios trozos que, cuando se expusieron como cuadros individuales llamaron la atención por el patetismo de las figuras que en ellos aparecen. Son sus famosas viejas vascas, tocadas de negro, con un libro de misa, un rosario y una rosca de cera en las manos recortándose sobre un apagado cielo crepuscular. El asunto de la procesión reaparecía de vez en cuando en las intenciones del artista, hasta que hace cosa de pocos años pintó un lienzo grande, una procesión en Zumaya, en el que, entre numerosas figuras, aparece la del autor. Espero que el día que se celebre la Exposición-homenaje a la memoria del maestro, este cuadro podrá ser conocido por el público.

Mención muy importante entre las facetas de Martiarena merece la del retrato. Yo lo considero como un retratista apasionado, que ponía su alma entera ante el modelo y comunicaba a la figura del lienzo su propia pasión, reflejada en los ojos. Las miradas de los retratos pintados por Martiarena son profundas, traslucen una vida interna. Por el procedimiento antes mencionado de los tres tonos de pastel, debíó de realizar un número considerable de cabezas, especialmente en los tiempos juveniles de París. Le he oído contar que entraba en una casa para hacer el retrato de la señora y no salía de ella hasta haber retratado al resto de la familia.

Nos queda, por último, referirnos a la labor de Martiarena en el campo de la enseñanza, labor que dura más de medio siglo. Don Ascensio no sólo enseñó a pintar sino que inició también, principalmente entre los alumnos de Artes y Oficios, al arte llamado industrial, comercial o publicitario. Es más, a muchos aspirantes que acudían a él queriendo aprender pintura de caballete, él intentaba convencerles de las ventajas del arte comercial, especialidad cada vez



más solicitada y merced a la cual el artista puede defenderse mejor en la vida. Sus ideas a este respecto eran tajantes: el arte comercial de nuestros días es tan noble como la pintura de caballete. Los comerciantes e industriales, con su demanda de publicidad artística, son los descendientes de los señores de antaño que encargaban arte. Estas ideas que parecen tan corrientes hoy en día en que la publicidad está tan desarrollada en nuestro país, resultaban más originales cuando Martiarena las expresaba hace treinta o cuarenta años.

La influencia de Martiarena en la pintura guipuzcoana fue grande, pero influencia de profesor libre, cuya mayor ilusión era que la pintura de sus discípulos no se pareciera a la suya. Llegaba a tales preocupaciones a este respecto que nunca llegó a pintar delante de sus alumnos. Su afición a orientar a los jóvenes, aun sin que fueran discípulos suyos, le llevaba a opinar en voz alta en las exposiciones, ante ellos mismos, haciendo una crítica sincera y noble. Claro que se exponía a cualquier intemperancia, pero, en general, el joven le escuchaba respetuosamente, conociendo su buena intención y sinceridad. Precisamente Martiarena era feliz cuando podía elogiar la obra comentada o cuando observaba una evolución positiva en el artista.

Durante sus últimos años hizo también de profesor en la Agrupación de Artistas Guipuzcoanos donde había una Academia libre nocturna.

Poco después de su muerte un grupo de pintores realizó una Exposición de homenaje a su memoria, en Aguinaga. Para más adelante, quizá para la primavera próxima, se piensa celebrar en la capital guipuzcoana una importante Exposición en la que figure lo más destacado de su obra y en la que participen también los que, directa o indirectamente, fueron sus discípulos. Esto y mucho más se merece el recuerdo de aquella excelente persona, gran pintor y forjador de artistas.

ANTONIO VALVERDE

DOS ARTISTAS VASCOS:  
BASIANO Y QUINTIN DE TORRE

Han fallecido dos artistas vascos de primera categoría: el pintor navarro Jesús Basiano y el escultor vizcaíno Quintín de Torre.

Basiano llegó a ser un paisajista muy notable, de gran personalidad, espontáneo, valiente y enérgico, hasta genial a veces, como



las manifestaciones humanas de su recia personalidad, dignas de estudio, juntamente con su valiosa obra pictórica, que contribuyó a dar configuración propia a nuestra Escuela de Arte Vasco.

Quintín de Torre, bilbaíno y contemporáneo del malogrado Mogrovejo y de otros escultores como Moises Huerta, Inurria, Durrio, etcétera, ha dedicado su larga vida de ochenta y dos años a un trabajo constante de estudio y superación. La crítica fue muy exigente con él en la primera época de su carrera de escultor, pero triunfó plenamente luego con obras de gran ambición artística, creando un estilo personal inspirado especialmente en los imagineros clásicos españoles a pesar de su formación en academias y viajes por Europa (Francia, Italia, Alemania, Bélgica, Austria, Inglaterra...). Sus cualidades humanas eran también envidiables para un verdadero artista, y debían de caerle muy anchos los títulos, recompensas y condecoraciones académicas, que justamente poseía a su auténtica humildad franciscana.

H. V. B.

### *¿QUIEN ES VASCO?*

En el pregón de las Fiestas Euskaras del presente año nos consolábamos de la debilidad de nuestra voz por el fino oído que presentaban los circunstantes a los temas vascos. La voz del pregonero ha sido escuchada en efecto, a pesar de su debilidad, hasta por personas que se hallaban lejos, pero en algunos casos la distancia ha hecho que se perdiese bastante el sentido de la misma.

Si pedimos al hombre de la calle que nos manifieste su concepto del vasco, oiremos unas definiciones que no siempre concuerdan. Definir es ciertamente más difícil que catalogar. Pero si le apretamos a que nos diga quién es vasco y quién no lo es, podremos apreciar también que las ideas sobre el particular no están muy claras.

Al abordar este tema no caíamos en la presunción de quererlo zanjar definitivamente, sino de ofrecer un punto de vista personal, quizás muy discutible, pero fundado en razones que no nos parecen desprovistas de peso. Aun después de exponer completo nuestro pensamiento, habrá seguramente quienes disientan del mismo, pero les concedemos todo el derecho de hacerlo.

Las leyes estatales suelen determinar con minuciosidad quiénes tienen el derecho de la respectiva nacionalidad. Pero éste no es nuestro caso porque, en primer lugar, no ha existido nunca una estructura jurídica que llegase a abarcar a todo el país vasco, y en segundo lugar y principalmente, porque el término de vasco no sólo no es



un término jurídico, sino tampoco histórico solamente, ni siquiera puede tomarse en toda su amplitud por un término de significación estrictamente biológica o lingüística, sino por un término étnico-social.

Un dicho popular afirma que para ser buen vasco hace falta reunir tres requisitos: 1) tener apellido vasco, 2) saber hablar la lengua y 3) tener parientes en Argentina. No obstante, los principios de la sociología no pueden menos de poner fundados reparos a la aplicación analítica de este triple capítulo de discriminación. Y no precisamente por defecto del tercer requisito de tener parientes en la Argentina, que a nuestro juicio tiene una importancia considerable.

En efecto, cuando los sociólogos quieren estudiar una colectividad cualquiera no cuidan en absoluto de la pluralidad, sino de la totalidad. No les interesa el hombre en sí, ni la simple suma de individuos, sino el resultante de la conjunción de los mismos al que Stoltenberg llama «pan-anthropos» en un sentido muy diferente del Yo con mayúscula o conciencia real objetiva de Rousseau. El fenómeno social, según la moderna ciencia sociológica, trasciende de lo físico y de lo biológico para constituir una nueva síntesis independiente, una nueva realidad que no se da en sus elementos con unas normas, unos compromisos y unos instrumentos que no se dan en cada uno de sus componentes aisladamente.

Es una sociedad más que el individuo, es la totalidad la que entraña un espíritu, un estilo de vida, resultante, o acaso mejor resultado, de lo que los sociólogos llaman principio de aglomeración. Esta imposición de la ciencia sociológica de considerar la totalidad será el principio luminoso que nos conducirá de la mano en el intento de resolver el problema que nos hemos planteado.

Analicemos por partes los tres mencionados requisitos de la vasconía.

La intensa y destacada participación de los vascos en la empresa americana supuso una expansión de los apellidos vascos por todo el nuevo mundo, bien por la adopción de los mismos por parte de los indígenas, bien por el fenómeno del mestizaje en el que no anduvieron menos remisos los vascos que en las hazañas conquistadoras o colonizadoras. Estos portadores de apellidos vascos, fuesen o no mestizos, en el supuesto de que hablasen el vasco, y aún, digamos tuviesen parientes en la Argentina, ¿podían ser considerados en realidad como vascos?

Más de uno estará pensando que el apellido no tiene valor más



que en cuanto supone llevar sangre vasca en las venas. Concedamos a título metodológico en el sentido cartesiano que la condición de vasco pueda depender de un análisis serográfico, pero en este caso, ¿dónde ponemos el límite exacto de la proporción de sangre vasca que debe llevar un individuo para ser considerado como vasco, y sobre todo, quién es capaz de medir esa proporción?

Hoy día no hay ninguna raza en el mundo que pueda ostentar la originalidad de poseer sangre sin mixturas. Carlos Siso en su obra «La formación del pueblo venezolano», habla de una tribu alejada de todo contacto con la civilización. Al llegar a ella un misionero que periódicamente les visitaba, se encontró con que un indio quería matar a su esposa que acababa de tener un hijo rubio por sospechas de infidelidad. No quedó muy convencido de las explicaciones del misionero y el indio desapareció con su familia sin dejar rastro. Apareció aproximadamente al año, y lo hizo con un hijo más que casualmente resultó también rubio. Había querido someter a su mujer a una prueba de total aislamiento y por nueva caprichosa combinación de los genes creyó en su fidelidad.

Como en el caso de la selva venezolana se podría encontrar en otras partes ejemplos sospechosos de la presencia de genes alienígenas que producen rasgos poco concordantes con la tipología propia. Añádase que las condiciones de la vida moderna con la ruptura del aislamiento geográfico y el proceso de unificación cultural tienden a desandar el camino de diferenciación recorrido por los diversos grupos humanos en épocas principalmente prehistóricas.

El aislamiento geográfico del pueblo vasco en épocas históricas ha sido muy relativo. Campión, entre otros, ha estudiado la inmigración de comunidades alienígenas en tiempos antiguos. Cometeríamos un error de perspectiva si consideramos al pueblo vasco tan sólo como sujeto pasivo del fenómeno de la inmigración que facilita el cruzamiento. El pueblo vasco, a su vez, ha sido un pueblo emigrante y aún no ha dejado de serlo totalmente.

La expansión hacia América no fue una eclosión súbita del pueblo vasco hacia el exterior de sus valles y montañas. Tuvo sus precedentes, bien en forma aislada, bien en forma de grupos de colonos que poblaron muchas tierras, especialmente del norte de Castilla, que la reconquista iba arrancando del poder de los moros. Los posibles canteros vascos de Mingorria, cabe el Escorial, pudieron ser el ejemplo de otros grupos más junto a las catedrales de Sevilla o de Santiago y Trincherpes al revés pudieron existir quizás en las dulces rías gallegas.



No obstante, no se puede anular una diferenciación biológica del pueblo vasco respecto a otros pueblos, aun los más próximos geográficamente. Existe ciertamente un grado de diversidad genética que puede permitir hablar de raza en un sentido relativo.

No todo el que es rubio puede ser catalogado como nórdico, ni todo el que tiene una contextura superior a la normal evoca a la raza tehuelche. De la misma manera la antropología actual, al aplicar el análisis serológico a la biología diferencial de los diversos grupos étnicos, llega a la conclusión de que el examen no se puede aplicar a cada uno de los individuos, sino a la combinación de conjunto.

Entre los sistemas sanguíneos sobre los que se opera en esta clase de investigación racial, el más utilizado es el de la frecuencia fenotípica ABO o clasificación según la incidencia de los conocidos grupos sanguíneos. No es momento de extendernos en estadísticas, pero podemos señalar que la mayor incidencia en el grupo O entre las regiones españolas la da la vasco-navarra con el 50,72 %, pero ¿quién puede negar al resto su condición de vascos por el hecho de concordar más serográficamente con los demás españoles? De todas formas estos métodos sólo tienen un valor aproximativo. Los parientes más próximos de los escoceses en este sentido son un pueblo aborigen de Africa del Sur.

Respecto al conocimiento de la lengua podríamos hacer unas consideraciones semejantes. El lenguaje, sin pertenecer a la esencia del hombre, es una propiedad distintiva del mismo. Siendo una nota constitutiva de toda sociedad la interrelación, la comprensión mutua de sus miembros viene a ser esencial en una sociedad. Pero, ¿se puede afirmar por ello que la lengua vasca sea un constitutivo esencial de la sociedad vasca? En otras palabras ¿cabe temer que si algún día se dejase de hablar el vasco desaparecería con ello la etnia vasca?

Al querer definir la nación, algunos tratadistas como García Morente prefieren fijarse en las notas históricas con tendencia a identificar la nacionalidad con la línea histórica del estado. La mayoría, sin embargo, señala otros elementos constitutivos como la lengua, la cultura y la sangre, pero sin fijar un orden de prelación o importancia entre ellos y sin precisar tampoco si los tres elementos deben seguir subsistiendo simultáneamente en un momento determinado. Esta cuestión no afecta tanto a nuestro problema, pues aun concediendo que el conocimiento de la lengua propia fuese esencial al pueblo vasco, lo sería tomado en su conjunto, no en cuanto



a los casos individuales. Los niños y los que por defecto físico están incapacitados para hablar forman también parte del pueblo vasco. ¿Por qué decir lo contrario de otros que están integrados en el pueblo vasco y se relacionan y se entienden con sus habitantes en cualquier otra forma?

En el valle navarro de Araquil, que hace poco visitábamos, se puede apreciar sobre el terreno que la lengua vasca, al menos en cuanto a extensión geográfica, se halla actualmente en un momento de regresión. Siguiendo la carretera por Arbizu y Huarte, llegábamos a Irañeta. En este pequeño pueblo aproximadamente la mitad de la población desconoce el vascuence. El cura del pueblo nos contaba que cuando él llegó a la parroquia hace unos 25 años, constituían mayoría amplia los que la hablaban. Del pueblo inmediato de Yábar nos decía que entonces hablaban el vasco cerca de la mitad de sus habitantes, pero que ya no quedaba más que un anciano que lo hablase.

Preguntamos al párroco si había podido apreciar un cambio de mentalidad y de costumbres con la desaparición de la lengua y especialmente una pérdida de las acendradas tradiciones religiosas del pueblo vasco. ¿Por qué se había de notar?, nos contestó y ante su acento de sorpresa tuvimos que excusarnos diciendo que más de una vez habíamos oído afirmar que la pérdida de la lengua implicaba en el país vasco un aumento de irreligiosidad.

De aquellos pueblos y de aquellos hombres que mantienen las tradiciones heredadas, que conservan el mismo estilo de vida, ¿quién osaría decir que han dejado de ser vascos por el hecho de dejar de hablar su lengua? Por eso no se han borrado todavía esos pueblos del mapa del país vasco.

En dialecto vizcaíno existe un término para expresar el vasco que no habla vascuence: «Euskaldun-motz» y otros hacen esta distinción con los términos de euskaldun y euskotar; no conocen la lengua, pero permanecen todavía vascos, aunque seguramente no en toda su integridad. Pero las causas de esta deficiencia no están simplemente en la ignorancia de la lengua.

Existe una idea bastante general de creer que la pérdida del vascuence implica una disminución del espíritu vasco, cuando en realidad el fenómeno debería considerarse más bien al revés: la pérdida de la lengua, más que una causa, es el efecto de la disminución del espíritu vasco, aunque después pueda acelerar el proceso de desvasquización. No se pierde el espíritu vasco porque se deja de hablar vascuence, sino que se deja de hablar vascuence



porque se pierde el espíritu vasco. El citado párroco navarro nos decía que tuvo que dejar de predicar en vascuence porque eran los mismos «euskaldunas» los que más se oponían a ello.

Cabía quizás hacer la distinción entre aquellos que por negligencia dejan perder la lengua y aquellos otros que han tenido menos oportunidades de aprenderla. Pero de todas formas creemos que para dejar de incluir a alguien en el censo de los vascos no basta que no hable vascuence si es que sabe mantener otros valores. Como tampoco basta que alguien hable vascuence para que, sin más, se le pueda considerar vasco. A este respecto plantean un problema curioso esos «Echeverría» de raza gitana cuya lengua maternal es el vascuence. Los gitanos son un pueblo más o menos diferenciado biológicamente, como lo es el pueblo vasco. Pero esos «Echeverría» ¿son gitanos?, ¿son vascos? Para discernir esta cuestión hay que fijarse principalmente en el espíritu, como señalaremos más abajo en nuestra definición; el criterio de la raza o de la lengua no parecen suficientes para discernirla.

La tercera condición de tener parientes en la Argentina no deja tampoco de tener su importancia si se la considera igualmente como una característica de grupo y no sólo de los individuos. Un elevado porcentaje de familias vascas cuentan con algún miembro en esa República del Plata. Pero este requisito no lo entendemos en sentido literal, sino en cuanto expresión del espíritu universalista del pueblo vasco.

Acaso no es un hecho fortuito que el hombre con mayores ansias de universalismo, después del carismático Apóstol de las Gentes, haya sido un vasco, Javier, cuya vocación cultivó otro vasco universalista, fundador de la Orden religiosa más universal de la actualidad. ¿Será también casualidad que el primero en ceñir con un periplo el globo terráqueo fuese un navegante vasco?

En estas fechas en las que la Villa celebra el centenario de la fundación, no estará de más evocar al vate que intuyó el universalismo del pueblo vasco en el simbólico árbol de Guernica: Eman da zabalzazu — Munduban frutuba».

Ya es hora de que respondamos directamente a la pregunta de quién puede ostentar el legítimo orgullo de pertenecer al pueblo vasco: pertenece al pueblo vasco, y consecuentemente se le puede llamar vasco, todo aquél que participa en el proceso de la sociedad vasca. Al estudiar una sociedad decíamos que la moderna ciencia sociológica no cuida de la pluralidad sino de la totaliad. Ahora bien existe una sociedad vasca, un pueblo vasco que constituye un



conjunto, una totalidad. Todo aquél que por consiguiente, se halle inmerso en esa totalidad tiene el derecho a ser considerado vasco.

A la coherencia a través del espacio suelen llamar proceso a acumulación. En él el pueblo vasco actúa como un organismo vivo y capaz de asimilar elementos más o menos heterogéneos hasta el límite en que los pueda digerir sin peligro de perder su constitución natural. Esos elementos asimilados se hacen tan vascos como los homogéneos e incluso pueden cooperar al enriquecimiento del total.

De ahí que en nuestra definición del vasco hayamos afirmado que pertenece al pueblo vasco, y consecuentemente se le puede llamar vasco, a todo aquél que participa en el proceso de la sociedad vasca. El espíritu ante todo.

JUAN B. OLAECHEA

«ARRUGAIN» (1890-1966)

En su Bilbao natal ha fallecido el escritor y profesor de euskera Miguel de Arruza y Eguía, conocido en las letras vascas por «Arrugain», seudónimo que goza de prestigio en nuestra literatura.

Ha escrito mucho en diarios y revistas a partir del año 1911, en un vizcaíno de la escuela de Kirikiño. Colaboró en *Hermes*, *Euskera*, *Olerti*, *Euzko-Gogoa*, *Egan*, *Jesusen Biotzaren Deya*. *El Bidasoa* y en diarios bilbaínos como *La Gaceta del Norte* (antes y después de la guerra como encargado de «Euskal-Atala»), *Euzkadi*, etc.

Tradujo *El Judas de Casa* (Bilbao, 1934), de Trueba y compuso y adaptó métodos para aprender y perfeccionar el vascuence: *Método Massé-Dixon, traducido y adaptado al euskera* (Bilbao, 1923), *Método práctico para aprender el euskera* (Bermeo, 1925), *Euskeraz Ikasteko Bide Erraza* (Bilbao, 1934).

Se mostró entusiasta colaborador de las iniciativas euskeristas que florecieron en Vizcaya, y su nombre está vinculado con la historia de la Academia de la Lengua Vasca durante muchos años, ya que ha sido uno de sus miembros correspondientes más veteranos. Goian Bego.

H. V. B.

CASAS-TORRES: LA DE ECHEZAR,  
EN IZURZA

Es curioso que, habiéndose originado una considerable bibliografía en torno a las casas-torres de la anteiglesia vizcaína de Izurza, no se haya hecho mención del edificio actualmente conocido por



Echézar, que conserva notables vestigios de una antigua torre. Tengo entendido que últimamente han realizado algunas reformas, y no sé si en la nueva adaptación habrán tenido en cuenta la conservación de los elementos arquitectónicos de la antigua construcción.

Hace unos veinticinco años hice unos apuntes de Echézar. Se conservaban restos de toda la base de la antigua torre. La parte habitada como caserío comprendía la mitad norte del antiguo cuerpo de la torre, con el piso bajo y el primero aproximadamente, con tejado a dos vertientes, este y oeste. De la otra mitad, en la correspondiente a la parte sur, quedaban tan solamente restos de las paredes exteriores, cubiertas de yedra y maleza por todo el cerco, de hasta unos tres metros de altura en algunas partes. En el paredón del sur de este cerco en ruinas se conservaba todavía la puerta ojival de entrada, y otra igual y en la misma dirección en la fachada norte, con algunos canecillos y dos ventanas ajimezadas, una a cada lado de la fachada, a la altura del primer piso. La de la derecha estaba ocultada por una tejavana destinada a guardar los aperos de labranza.

En la facha oeste, que da hacia el río que baja de Mañaria, tenía otra ventana ajimezada, aunque sin la columna central ya. No recuerdo ahora ningún otro detalle notable del edificio, pero es posible que lo tuviera. No tuve ocasión de visitar su interior.

Tenía el aspecto de haber sufrido algún incendio en tiempos remotos, y que fue desmoronándose poco a poco, sobre todo la parte sur.

Seguramente que la denominación «Echézar» es moderna, y que antaño tuvo otro topónimo propio, que podrá saberse al investigar en los archivos.

No sé si pudo haber sido una ferrería medieval. No lo creo. Más bien pudo haber sido de los señores de esta torre la ferrería de Arbizolea.

La cercana torre de Lejarza («Leixartza-torria»), bastante moderna, tuvo una ferrería importante que se surtía de las minas de Atxurkulu, de la peña de Mugarra, y no tendría nada de particular que pudiera estar relacionada con la antigua torre de Echézar. Más de una vez se me ha ocurrido pensar si no se construiría Lejarza, que es como un remedo tardío de torre medieval con las armas de Basozábal y Echáburu, con los restos de la antigua torre, quemada o demolida, de la actualmente conocida por Echézar. Quizás llegue a prosperar algún día esta insinuación mía, que no pretendo emitir ni como hipótesis siquiera.



Por el lado este de Echézar pasa el canal de agua para el salto de la antigua ferrería conocida por Arbizolea, documentado algunas veces como Albizolea. Un apellido muy antiguo de Izurza es el de Arribi. ¿Correspondería acaso esta ferrería a la antigua torre de Echézar, y en ese caso la ferrería de Arbízola resultaría ser la ola o ferrería de Arribi? Los investigadores tienen aquí una base de trabajo para tratar de desentrañar el misterioso arcano de esta torre izurzana.

En la topografía que circunda a Echézar y Arbizolea hay una curiosa particularidad que bien pudiera corroborar la suposición de que el apellido izurcés Arribi pudiera corresponder a Arbizolea, pues entre la ferrería de este nombre y Echézar, en la ladera por donde sube el antiguo camino al barrio de Echano, quedan vestigios claros de viejas canteras de piedra, y la denominación euskérica vizcaína de cantera es *arri-obi* o *arribi*.

Junto a esta ferrería de Arbizolea está el edificio que a finales del siglo pasado y comienzos del presente se denominaba «Palacio de Albízola» o Arbízola. Es un edificio de fuerte cimentación y construcción de piedra. También pudo haberse construido con restos de la antigua torre de Echézar.

Yo creo que los grandes industriales podrían contribuir eficazmente a la conservación de estos venerables restos de nuestros antepasados.

N. ALZOLA

#### GUERNICACO GABON-CANTE (1764) CORRIGENDA

Recientemente, y en colaboración con don Manuel Lecuona, tuve la satisfacción de publicar una opereta navideña vizcaína, guerniquesa por más señales, debida a la pluma de don Sebastián Antonio de la Gándara (1). Don Manuel Lecuona la aderezó, modernizando su ortografía, traduciéndola al castellano y aportando sabrosas glosas literarias. Contra lo que yo podía saber y esperar, el texto ha interesado a los especialistas en nuestra literatura. Don Luis Michelena publicó en el mismo número del BOLETIN unas notas filológicas, dignas de la maestría a la que nos tiene acostumbrados.

(1) J. Ignacio Tellechea Idígoras - Manuel de Lecuona, «*Gabon-Kantak*», de *Guernica* (1764). Un documental del euskera vizcaíno del siglo XVIII, en BRSVAP., 22 (1966) 157-171. Puedo añadir que el papel original, en el Leg. 62 de *Jesuitas*, de la Real Academia de la Historia, de Madrid, lleva a lápiz la signatura siguiente: 9-7282.



Las dificultades con las que Lecuona y Michelena se han encontrado y hasta alguna divergencia de interpretación, parten naturalmente del texto por mí transcrito. Contagiado de escrúpulos filológicos, he vuelto a repasar el original. Antes de que tan eruditos amigos y maestros se lancen por el resbaladizo camino de las hipótesis, he de asentar firmemente las tesis o hechos, confesando públicamente mis errores de transcripción en una breve nota, no sin antes advertir que al tiempo de la impresión no tuve oportunidad para consultar el documento original.

Los retoques que es necesario introducir en el texto publicado, son los siguientes:

Estrofa III, verso 6: *Virgiñi*; léase *Virgeñi*.

Estrofa V, verso 3: *Ciambat zor gue izan*; léase *Ceimbat zor gue izan*.

Estrofa V, verso 7: *oinchu politean*; léase *politetan*.

Estrofa VII, verso 5: *Aguinac*; léase probablemente, *Aguinoc*.

Estrofa VII, verso 7: *zorrostua*; léase *zorroztua*.

Estrofa XI, verso 6: *gugatic*; léase *gugaitic*.

Estrofa XII, verso 5: *Eguin dan*; léase *eguin dau*.

Carta de Gándara a Larramendi:

Párrafo 2: *lasterea aurtengo*; léase *larterca aurtengo*; el resto está bien.

Al final: *Seure icaslechu*; léase *Zeure icaslechu*.

Cuatro ojos tan expertos ven o adivinan más que los míos. Con los filólogos conviene hilar delgado y que ellos trabajen sobre textos seguros. Peccavi!

J. I. TELLECHEA IDIGORAS

PAZ CIGANDA

Bakea Ciganda ha sido una auténtica enamorada del País Vasco-Navarro tradicional y católico. Su centro de acción radicaba en Pamplona, pero el eco de su entusiasmo por los valores espirituales y culturales de nuestra vieja Euskalerría llegaba a todos sus rincones por medio de noticias de la prensa o con su presencia, siempre simpática y sencilla, como mensaje de optimismo que hacía vibrar de entusiasmo a la juventud y rejuvenecer a los que pudieran sentirse cansados por los años o la vida, como ocurrió con su espontánea intervención en euskera durante la clausura del Congreso de



Estudios Vascos que, organizado por la Academia de la Lengua Vasca, se celebró en Aránzazu hace unos diez años.

Bakea Ciganda ha sido un testimonio vivo del renacimiento euskerista navarro de la postguerra, y la Academia Vasca le recibió como miembro correspondiente, siendo ella, con Madeleine de Jaurguiberry, de las primeras mujeres que han figurado en Euskaltzaindi.

Euskaldunon eskerrak Bakea Ziganda andere euskaldunari, eta Goian Bego!

H. V. B.

#### APPELLIDOS VASCOS EN EL CEMENTERIO DE ARAVACA (MADRID)

Oteiza (Eduardo de) 1913, Astola Guardiola (Manuel) 1934, Zaláibar (M.<sup>a</sup> Purificación Bonrostro y) 1934, Urrutia y Urtasun (Severina) 1956, Oteiza y García (?), Goicolea (panteón de la familia).

1936-1939: Amóstegui (y Fernández, Joaquín), Aranguren (y J. de Soto, José M.<sup>a</sup> de), Ardanaz (Silverio), Echeverría (y Hernández, José), Gorostegui (y Robles, Antonio), Guardiola (y Mareca, Ricardo), Maeztu (y Whitney), Ramiro, Olaiz (Modesto Ruiz y), Ullíbarri (y Vara Juan, Dionisio), Izarduy (Joaquín Vara del Rey e), Izarduy (José Luis Vara del Rey e), Eguiloz (Pedro), Landaluce (y Asensio, Martín), Petrirena Aurrecochea (José Angel), Arrillaga (José Luis Rivera y).

N. A. G.

#### BIENVENIDA DE UN «BERTSOLARI» A UN GENERAL EN VERSOS CASTELLANOS

Durante el verano de 1926 (no recuerdo si fue ese año; bien pudo ser después) el General Primo de Rivera, jefe a la sazón del Gobierno español, visitó Leiza, en Navarra. Tampoco recuerdo —si alguna vez lo supe— el motivo de tal visita. Viaje político, probablemente, por la región cantábrica. Lo que sí recuerdo es que los hijos y sobrinos del general solían veranear en Leiza, y que incluso tomaban parte en las competiciones deportivas durante las fiestas del pueblo.

Se le hizo un cordial recibimiento, como es norma en tales casos; del cual sólo interesa, para esta nota, la bienvenida que don Martín Goicochea, «bertsolari» del lugar, le dirigió, en verso castellano, y



que al cabo de tantos años he encontrado entre mis papeles familiares. Héla aquí:

Bienvenido sea Vd. Excmo. general Primo de Rivera  
Dios quiera que pase aquí  
verano invierno y primavera.

Aquí estamos a sus órdenes toda la población entera,  
Que se ausente Vd. de nuestra compañía  
no consentiremos de ninguna manera.

Viva el general Primo de Rivera,  
Viva ese gran patriota  
que ha salvado a España  
después que tenía el ala rota.

Los antiguos gobernadores  
estaban jugando a la pelota  
pero con el nuevo gobierno  
han sufrido una gran derrota.

Los bandoleros de nuestra tierra  
han tocado la última jota.

En España hay personas de talento e inteligencia  
pero de un gobierno a otro hay mucha diferencia.

Algunos dicen que no  
pero yo vivo en esa creencia:  
el general Primo de Rivera ha puesto a España  
al nivel de la mejor potencia.

Voy a comunicarles una noticia  
que les parecerá muy extraña:  
dondequiera que llegue el general Primo de Rivera  
siempre hace alguna hazaña.

Si ese señor dimite su cargo,  
podemos decir «¡adiós España!».

R. B.-U.

#### MARTIN DE OYARZABAL

Autor de *Santuen Bizitza Laburra, Zeruko Bidea* (Jaungoiko-Zale, 1922), *Jesukristo Gure Jauna eta Jainkoa-Bizitza ta Berri Ona* (Pasajes: H. Echeverría, 1935) y, en colaboración con Orixe (O. ta O. = Orixe ta Oyarzabal) de *El Lenguaje Vasco*, tratado del verbo vasco.

Era natural de Azpeitia (10-I-1892). Estudió en Orduña y en Comillas, donde se licenció en Filosofía y Teología. Aquí formó parte de un nutrido grupo de estudiantes y profesores vascófilos: N. La-



rra, García-Goldáraz, Echániz, Orixe y otros, participando en las meritorias empresas de «Jaungoike-Zale» de Amorebieta, en defensa del euskera por medio de libros católicos.

Disfrutó de la amistad y la consideración de Orixe y del Padre Olabide. Convivió con el primero en Zabalegui, a quien acompañó la primera, y creo que la única, vez que asistió a la reunión de Euskaltzaindi en la Diputación de Guipúzcoa. Entonces conocí a don Martín, que estuvo a mi lado, humilde y callado, ancianito ya, como Orixe, y le tomé por algún sacerdote vasco-francés...

Ejerció el sacerdocio en Pobes (Alava), Bilbao (colaboró con Azkue, quien le llamaba familiarmente «Gure Martiñ»), Azcoitia, San Sebastián (1927-1934), Hernani. Residió algunos años en la Argentina (1950-1956) y luego en Hernani.

Ultimamente ha residido en la Casa-Residencia de Sacerdotes de Begoña, donde ha fallecido a primeros del mes de octubre, siendo trasladados sus restos a Azepeitia. Goian Bego.

H. V. B.

#### LOS OCHENTA AÑOS DEL P. IGNACIO ERRANDONEA, HELENISTA VASCO DE NOMBRE UNIVERSAL

Ha cumplido sus ochenta años el P. Ignacio Errandonea sin mengua de su actividad intelectual. Independientemente de los valores evidentes de quien es reconocido, entre los estudiosos del mundo internacional, como supremo demostrador de la teoría insinuada por Aristóteles en orden a la condición de actor que tiene el coro dentro de la dramaturgia sofoclea, amén de otros descubrimientos y aciertos interpretativos de la literatura helénica, cabe presentar a nuestro paisano como un magnífico ejemplar humano, que, dada su condición de religioso, hace trascender a *lo divino*, como diría nuestro Lope de Isasti, esas sus especiales dotes de humana humanidad. Prueba inequívoca de éstas dio en momentos azarosos de los cuales nadie quiere acordarse.

Bachillerato en Oxford (entiéndase la singularidad del bachillerato inglés), si bien la tónica de sus actividades se proyectó durante algún tiempo sobre empresas de apostolado (Círculo de San Ignacio, de San Sebastián) y de creación de centros de enseñanza entonces inéditos entre nosotros (Escuela Superior de Técnicos de Empresa), aparte de la Dirección de la revista *Razón y Fe*, la más prestigiosa intelectualmente entre las producidas aquí por los jesuitas, en ningún momento ha dejado de ser primordialmente el más acreditado cultivador de la literatura helénica entre nosotros y uno



de los de mayor predicamento entre los comentadores internacionales de la literatura sofoclea. Realmente, su misma prestancia física está denunciando a un *gentleman* que pasaría inadvertido en el mismo Oxford donde colacionó grados y estudió a fondo lo que había de constituir su especialidad por él deseada y por los demás reconocida.

La tesis que presentó brillantemente en la mencionada Universidad fue, como queda ya dicho, la demostración de la teoría que establece que el coro de la tragedia sofoclea es un auténtico personaje, a diferencia de lo que ocurre en el teatro de Eurípides. Fue publicada en la revista holandesa *Mnemosyne*.

Aparte de la corriente favorable a las tesis defendidas por Errandonea, que se materializó en comentarios de los especialistas del mundo intelectual, tales como Murray, Pohlenz, Filten Brown y otros, se han de mencionar aquí las ediciones publicadas en torno a esos temas por publicaciones técnicas inglesas, holandesas y alemanas.

Se ha aludido antes a ciertas proyecciones divergentes de sus privilegiadas dotes intelectuales. En cierto modo, eso parece un contrasentido, ya que se ha de pensar que un helenista y un economista no caben en el mismo saco. Quizá obedezca esa dispersión a determinantes de formación religiosa y pedagógica que no se nos alcanzan fácilmente y no desde luego a la solidaridad que existe indudablemente entre los conocimientos científicos.

Cuando dirigió *Razón y Fe*, no dejó de advertirse su afecto al país de donde procedía, afecto materializado en acogida de artículos y recensiones bibliográficas sobre asuntos de tema vasco. Esa misma afición se puso de manifiesto en el *Diccionario del mundo clásico* de la editorial *Labor* mediante notas o artículos referidos a nuestros problemas. Uno de los firmantes de esta reseña escribió, en artículo publicado en la revista *Gernika* sobre el libro del Padre Errandonea acerca de «El estásimo segundo de Edipo Rey», que aceptaba la tesis de éste, consistente en la atribución del estásimo a Layo, «poco menos que como artículo de fe». Y añadía que era «libro de agradabilísima lectura, no obstante lo arduo del tema», y que «las disciplinas clásicas y los deberes absorbentes de su cargo no han apagado en este religioso su emoción cordial y su amor por el *txoko* nativo. Y por su parte el otro firmante, abundando en parecidos elogios a los descubrimientos interpretativos del P. Errandonea, ha dicho en este mismo BOLETIN, que se recogen esos elo-



gios «con complacencia por tratarse de un convecino que sigue con atención el desarrollo de nuestros estudios».

Descanse y al mismo tiempo no descanse el Padre Ignacio Errandonea.

I. F. y F. A.

#### CIRILO DE ARZUBIAGA (1874-1966)

Ha fallecido en Begoña, de cuyo convento de Clarisas era capellán, a los noventa y dos años de edad. Si no llevamos mal la cuenta, ostentaba el decanato de los vascófilos. Era natural de Ochandiano y sacerdote. Con motivo de su primera misa, su paisano el gran poeta Arrese y Beitia le dedicó la poesía *Lelengo aldiz ikusi zaitut nik gaur Altarean* (1889). En 1912 fue nombrado secretario de la Sociedad «Jaungoiko Zale» que radicaba en Amorebieta y editó libros religiosos. Fue alma y vida de esta meritísima asociación y del semanario euskérico «Ekin» (1931-1936). Quedaron testimonios de que cultivó la poesía (*Sorkunde Garbiari*, en «Euzkaltzale», 1897).

Con motivo de la guerra residió algunos años en Inglaterra, y a su retorno prosiguió en su labor de publicista y propagandista de libros religiosos vascos fundando «Ediciones Religiosas. Begoña». A él se le debe la publicación del Catecismo de la Diócesis de Vitoria, entre otras publicaciones.

Era miembro de la Academia Vasca. Su incansable labor por la difusión de la lengua vasca por medio de publicaciones religiosas es digna de encomio y de un recuerdo.

H. V. B.

#### APUNTES PARA LA BIBLIOGRAFIA VASCA

En mi «Nota para la bibliografía de Domingo de Aguirre» en BAP de 1965, 3 y 4, y hablando de *Dembora anchiñakoen ondo esanac* cuento de Campián traducido al vasco, preguntaba yo de dónde había sacado Sorarrain que la tal versión euskérica era de don Claudio de Otaegui. En tanto me llega alguna respuesta, me complace dar cuenta de un libro que, pese a contener traducciones de narraciones vascas al francés, y ser de 1889, no figura en el catálogo de Sorarrain. Se trata del libro titulado *Contes espagnols*. Traduction de E. Contamine de Latour et R. Foulché-Debosc. Dessins hors texte par C. Ogier. Paris. Société de Publications Internationales. 19 Rue Servandoni. 1889. 264 + table in 4.º

Contiene, además de varios cuentos de Victor Balaguer, los siguientes de Vicente de Arana: Le pont de Proudines (el puente de



Proudines), Ochoa de Marmes (Ochoa de Marmex), Zazpiki ou le malade d'amour (Zazpiki o el enfermo de amor), Aux bords de l'Urumea (a orillas del Urumea), La rose d'Ispaster (La rosa de Ispazter). Los títulos en castellano son los originales, y figuran en Sorarrain 1238: Los últimos Iberos, leyendas de Euskaria por don Vicente de Arana. Menos la última (La rosa de Ispazter), que no figura.

Además se halla, en dicho libro francés, la traducción del cuento de Campión que nos ocupa, con el título «Les conseils des temps passés», en las páginas 221 a 240, con el subtítulo «Légende basque».

R. B.-U.

#### FRAY FELIPE DE MURIETA (1897-1966)

El padre Murieta, capuchino (Francisco Torres Ibáñez en el mundo), nació en la localidad navarra de Murieta, donde su padre ejercía de médico. Estudió en Fuenterrabía, Estella y Pamplona. En 1925 fue destinado a la Argentina, residiendo en los conventos de O'Higgins, Córdoba y Nueva Pompeya (Buenos Aires), como profesor y organista. Allí publicó la revista «Juventud». Regresó a Híjar el año 1936, y escribió la reseña de la quema de este convento, que ha quedado inédita. De 1936-1939: Salamanca, Vigo, Sevilla, Melilla, Granada... y Navarra otra vez (Lecároz y Sangüesa). Luego en Alsasua y Pamplona, en cuyo convento de Extramuros ha fallecido el 13 de julio.

Con su carácter voluntarioso y gran amor al euskera, consiguió adquirirlo como para hablarlo y escribirlo correctamente. Escribió algunas obras para la enseñanza del vascuence: *El verbo euskera en su forma impersonal*, *Diccionario fraseológico*, *Gramática elemental del vascuence*, y otras. Intervino en la publicación de *Mendizaleen Meza*, y *Kontu Zarrak eta Berriak*. Editó *Naparro-ko Bertsolarien Txapelketa* (1960-1964: varios cuadernos). Colaboró en actividades euskeristas con entidades culturales navarras: Príncipe de Viana, Amigos del País.

En 1959 creó la revista infantil «Umeen Deya», dirigiéndola hasta su fallecimiento (66 números, más dos folletos titulados *Euskal Kontuak*, que viene a ser el nuevo formato de «Umeen Deya»). Su labor euskerista entre los niños, callada y humilde pero eficaz, es unánimemente ensalzada por académicos, escritores, vascófilos todos.

Era miembro correspondiente de Euskaltzaindia. Goian Bego Aita Murieta, euskal umien adiskidea eta langille aundia.

H. V. B.



**ESCUDO DE EGUZQUIZA SITUADO EN EL CLAUSTRO  
DEL MUSEO DE SAN TELMO DE SAN SEBASTIAN**

A) **HERALDICA:** Fue adquirido hace unos diez años por la Dirección del Museo, procedente de un anticuario de Estella.

Se trata de un escudo cuartelado, con un escusón de enlace en su centro. Los cuarteles ostentan: 1.º y 4.º, en plata, un árbol de sínople, con un lobo pasante de su color; 2.º y 3.º, en oro, cuatro palos rojos; bordura de gules con cadena de oro de Navarra. Coinciden estas armas con las del valle de Larraun, ya que todos sus moradores gozaron del privilegio de nobleza colectiva otorgado por Carlos III el Noble de Navarra, el 27 de mayo de 1397, confirmado el 17 noviembre 1439, el 18 de agosto de 1514, y por monarcas sucesores. Los EGUZQUIZA usaron de este privilegio por ser originarios del lugar de Gorriti, del que pasaron al de Azpíroz, ambos en dicho valle de Larraun.

En cuanto al escusón central, es partido, ostentando en su mitad izquierda un losange ajedrezado, que son las armas de **MODET**; y en la derecha, cinco fajas llanas, que son las de **XIMENEZ**.

**BIBLIOGRAFIA:** Este escudo, en concreto, aparece descrito en dos obras:

«Estudios de Heráldica Vasca», de Juan Carlos de Guerra; pág. 340.

«Nobiliario del Reino de Navarra», de José M.<sup>a</sup> de Huarte y de Jáuregui y José de Rújula y Ochotorena; tomo I: Nobleza ejecutoriada; pág. 42.

B) **GENEALOGIA:** Se especula sobre si los EGUZQUIZA de Gorriti procedían de Andoain y éstos, a su vez, de Hernani. Pero no existen pruebas consistentes, aparte de algunas declaraciones vagas e inconexas de algunos testigos, en determinados pleitos de hidalguía que litigó esta familia.

Lo que sí es auténticamente cierto, es la siguiente genealogía:

I.—**MIGUEL DE EGUZQUIZA.** No sabemos dónde nació, pero sí que vivió muchos años en la villa de Leiza (Navarra), donde falleció de edad avanzada, el domingo 6 de mayo de 1618. Entre sus hijos, nacidos aproximadamente entre 1560 y 1580, citamos los siguientes:

a) Don Pedro, que fue Abad de Leiza, donde falleció en 1622.

b) Martín, que estuvo casado con María Juanes de Loyarte, de la cual tuvo descendencia. Falleció en Leiza el año 1609.



- c) Juanes, que sigue.
- d) Margarita, que falleció soltera en el año 1617.

II.—JUANES DE EGUZQUIZA. Debió de nacer en Leiza hacia 1565. Contrajo matrimonio con María de Hualde, naciendo de esta unión:

- a) María Juana, que estuvo casada con Francisco de Lasarte.
- b) Juanes, que casó en 1623 con María de Lasarte. Su descendencia, por línea de varón, permaneció en Leiza hasta fines del siglo XIX.

- c) Pedro, que sigue.

III.—PEDRO DE EGUZQUIZA Y HUALDE. Fue bautizado el 20 de septiembre de 1597 en la parroquia de Leiza, actuando como padrino su tío carnal, el Abad don Pedro de Eguzquiza. Confirmado en 1609, contrajo matrimonio el 19 de septiembre de 1622 con Mariana de Gorriti, natural de Leiza, naciendo de este enlace:

IV.—MARTIN DE EGUZQUIZA Y GORRITI, que fue bautizado en Leiza, el 18 de julio de 1623. Contrajo matrimonio con María de Arangoa, natural de Orella, el 16 de mayo de 1650, en Leiza; trasladándose seguidamente al lugar de Gorriti, en jurisdicción del valle de Larraun, donde vivieron en la casa llamada Echeverría, en la que nacieron sus ocho hijos, entre los que destacamos:

- a) Martín, nacido en 1652, contrajo matrimonio en 1679 con Verónica de Otamendi. Su descendencia, por línea de varón, continuó durante tres generaciones en la casa Echeverría de Gorriti.

- b) Bernabé, que sigue.

- c) Salvador, nacido en 1669, contrajo matrimonio en 1704 con Mariana de Azpiroz y Recondo, heredera de la casa Bengoechea. Nieto de ambos fue Joseph Antonio de Sasturain y Eguzquiza, dueño de la casa Antonea de Gorriti y reconocido por la Nobleza Ejecutoriada de Navarra en el año 1785, por cuyo motivo colocó su escudo de armas en la fachada de la citada casa Antonea, donde se conserva intacto en la actualidad.

V.—BERNABE DE EGUZQUIZA Y ARANGOIA, nacido el 11 de junio de 1662 en la casa Echeverría de Gorriti. Contrajo ma-



trimonio en Azpíroz, el 25 de enero de 1699, con María de Baraibar y Martirena, nacida en la casa Lizarraga de Azpíroz, el 3 de septiembre de 1672; hija de Juan de Baraibar Obanorena y de María de Martirena, dueños de dicha casa Lizarraga, con la que dotaron a su hija al casarse. Ejerció Bernabé el cargo de Regidor de Azpíroz y tuvo seis hijos, nacidos todos en dicha casa Lizarraga, entre los que citamos:

a) Joseph, que sigue.

b) Miguel, nacido en 1705. Heredó la casa Lizarraga y contrajo matrimonio en 1743 con María de Echachiquía y Ochotorena, siendo el progenitor de las ramas que continúan hasta nuestros días con el apellido EGUZQUIZA, una de ellas en el mismo lugar de Azpíroz.

c) María Josepha, nacida en 1710 y casada con Miguel de Arguiñena e Iriarte, natural de Albiasu. Nieto de ambos fue Cayetano de Arguiñena y Unanue, que litigó pleito de hidalguía ante la justicia ordinaria de Hernani, en el año 1798. El expediente que se conserva es muy voluminoso y contiene profusión de datos acerca de muchos miembros de esta familia.

VI.—JOSEPH DE EGUZQUIZA Y BARAIBAR, nació el 15 de octubre de 1703 en la casa Lizarraga de Azpíroz. Pasó a vivir a Urnieta en Guipúzcoa, donde ejerció importantes cargos públicos. Contrajo matrimonio el 5 de febrero de 1732 con María Miguel de Munita y Aranguíbel, nacida en Urnieta en 1704, hija de Pedro de Munita y Ezábal y de Mariana de Aranguíbel y Arriola, ambos naturales de Urnieta. De esta unión nacieron diez hijos, de los cuales destacamos a la segundo-génita:

VII.—JOSEPHA IGNACIA DE EGUZQUIZA Y MUNITA, que nació en Urnieta el 11 de septiembre de 1734. Contrajo matrimonio el 26 de octubre de 1760 en la parroquia de Urnieta, y por poder, con Manuel de Modet y Ximénez, natural de Estella en Navarra, hijo de Juan Bautista de Modet y de Angela Antonia Ximénez. Seguidamente se trasladó a vivir a Estella, donde litigó sendos pleitos de hidalguía, cuyos expedientes se conservan en los archivos de la Real Chancillería de Valladolid (año 1768) y de la Nobleza Ejecutoriada de Navarra (año 1782). Fueron sus hijos:

VIII.—Juan Miguel, Francisca Salesa, Pablo, María Josefa y Ramón de MODET y EGUZQUIZA, naturales de Estella.



BIBLIOGRAFIA: Archivos parroquiales de Leiza, Gorriti, Azpíroz y Urnieta. Biblioteca de la Diputación en San Sebastián: Hidalguías de Hernani, carpeta 4, expediente 18.

Biblioteca Provincial en Pamplona: Nobleza Ejecutoriada de Navarra, Sección 1.ª - Año 1782 - Fajo 2.º - Num. 5 - Folio 53, y Sección 6.ª - Año 1785 - Fajo 2.º - Núm. 1 - Folio 512.

«Sala de los Hijosdalgo de la Real Chancillería de Valladolid», de Alfredo Basanta de la Riva. Tomo I, pág. 259.

JAVIER EGUSQUIZA

RAMON DE MARURI

Alejandro de Bilbao («Ramón de Maruri» en la literatura vasca), poeta lírico vizcaíno, ha publicado varios libros de poesías: *Biotz Abeslari* (1927), *Lili-Txingar* (1928), *Txori Egadak* (1965).

Colaboró en «Euskal Esnalea», «El Bidasoa», «Olerti» y otras revistas.

El bello rincón de Arminza, a orillas de la ría guerniquesa, ha sido durante muchos años testigo de su vida enamorada de la belleza y de la poesía, como el poético Bidasoa lo fue en sus años de juventud.

En Arminza ha entregado su alma de inquieto poeta vasco al Creador, dejando un hermoso ramillete de composiciones a la literatura vasca, que la crítica ha enjuiciado siempre con encomio, pues ofrece valores literarios de calidad. Goian Bego.

H. V. B.

PEÑAS DE MAÑARIA. EL ULTIMO OSO QUE SE MATO EN VIZCAYA

A la memoria de nuestro inolvidable maestro don Evaristo de Bustintza (Kirikiño). G. B.

I.—La anteiglesia de Mañaria.

Mañaria es el pueblo montañoso por excelencia de Vizcaya. Encerrado en un anfiteatro de agrestes peñas, extiende su dilatado caserío al pie de escarpadas rocas amenazadoras. Su paisaje asemeja en un todo a esas estampas suizas de alta montaña, donde la grandiosidad de los ingentes picachos calcáreos se suaviza con la dulzura de los siempre verdes prados que a sus pies se encuentran, donde pastan blancos rebaños de ovejas y corderos.

Durango, la vieja Tabira, es la llave que encierra este maravi-



lloso rincón de la tierra vizcaína. Desde nuestro *bochito*, que ya no admite el diminutivo desgraciadamente, el ferrocarril nos traslada a la villa duranguesa, a través de la vega surcada por el Ibaizábal, el río que nace al pie de la peña de Izpizte, cerca de Anboto, y muere en Urbi (Basauri), mezclando sus aguas con las del Nerba, para llamarse ampulosamente Nervión y hacerse navegable en sus últimos pasos entre apestilantes aguas turbionas, llenas de detritus humanos y fabriles.

Al desembocar en la hermosa plaza de Ezcurdi, donde su antiguo frontón ha sido reemplazado por uno nuevo, escuela de la academia de puntacesta, observamos con pena la ausencia del insigne filólogo Astarloa, hijo del pueblo durangués, gran euskerólogo, que a fines del siglo pasado, en la entonces incipiente ciencia de la filología, causó la admiración de propios y extraños, por sus teorías sobre la primitiva lengua.

Contados kilómetros de placentero paseo separan Durango del centro de Mañaria, donde la nueva edificación de un hermoso frontón pueblerino, acusa el buen gusto de los ediles del Concejo.

Siempre tenemos que aumentar un encanto más en la contemplación de los picachos que bordean el pueblo: Mugarra, Artatzagana, Leungane, Ezkubara o Ezkuaga, Zaibegui, Untzillaitz..., todos ellos forman esbeltas figuras que encuadran perfectamente en el paisaje bucólico. Si vamos a principios de junio, la fruta roja de los abundantes cerezos realza la hermosura de prados y heredades.

## II.—ESKILLARRI, lugar de Eskubara donde mataron un oso.

Esta pequeña historia verídica, referente al último oso que se mató en Vizcaya, la hemos oído repetidas veces a nuestro antiguo profesor don Evaristo de Bustintza (Kirikiño), cuando hacia 1924 éramos discípulos suyos (G. b.).

ESKILLARRI, bien merece la pena de perpetuársele el nombre, como lugar histórico de la Peña de Eskubara, pues en él mató un oso un vecino de Mañaria.

Previamente daremos a conocer donde está. Situándonos en Mañaria y dando vistas a Urkiola, tenemos a nuestra derecha la peña de Eskubara, que en todo el itinerario de la subida al célebre Santuario, no dejamos de contemplarla a placer. En su parte occidental se ve a la derecha, y a la terminación de una campa muy pendiente un circo pedregoso en forma de anfiteatro dentro de la peña, formándose un enorme saliente, un cabezo, un *buru*, como le denomi-



naríamos en el léxico toponímico del idioma del país, inclinado algo hacia la derecha; por debajo de este cabeza hay un paso, un sendero colgado sobre el precipicio, para pasar a la parte zaguera de la peña, sendero o paso llamado Irakun. Eskillarri está encima de ese cabezo, y a la izquierda; es una campita estrecha y alargada desde la parte anterior a la posterior de la peña. Desde el valle no se advierte esa campita, que está en la parte superior.

Se puede ascender a Eskillarri por la parte delantera de la peña, subiendo por Pagasate, y luego por un senderito poco perceptible que por la izquierda del cabezo va hasta la misma campita. Es un fuerte repecho que requiere buen entrenamiento y sanos pulmones y corazón, ideal para la gente joven montañera. Más largo y cómodo es subir por Arrueta al depósito de agua de la fuerza eléctrica, en el alto de Astagan; desde allí ascender hasta la base del cantil o tajo de la peña y continuar por el sendero que siempre sigue hacia arriba, junto a los enormes acantilados o tajos que tiene Eskubara en su parte occidental, sendero denominado Atxondoeta. Al concluir los acantilados la senda se vuelve casi llana, en el lugar llamado Arridu, que con relación a Mañaria está ya situado en la parte posterior de la peña; en cuanto se llega a Arridu se contempla a la izquierda una «artxilika» o escombrera natural, muy pendiente pero corta. Se atraviesa el sendero que hay en ella y a continuación llegamos a Eskillarri, lugar donde un hombre valiente mató al último oso de Vizcaya.

### III.—*La historia del último oso de Vizcaya.*

Ahora nos toca narrar, siempre basándonos en Kirikiño, la historia verídica de la caza.

«Es un suceso muy extraño, nos dice, la aparición y permanencia de aquel oso en los montes de Mañaria y Dima, principalmente en el macizo de Eskubara. Si alguna vez han vivido en esos montes los osos debe de hacer ya mucho tiempo, pues nadie los recuerda, y los habitantes no han visto más osos que los flacos de los húngaros, y éstos alguna vez en toda su vida.»

Nosotros creemos que efectivamente, sin poder precisar época, el oso habitaría los montes de nuestra tierra y como sucede siempre, al superpoblarse, ha ido desapareciendo por la caza encarnizada que el hombre presenta a todo animal y en todas partes del mundo.

Una de las primeras personas que vieron aquel oso fue una muchachita de Arrueta, al ir por agua a la fuente Malau, que está en una estrecha hendidura al pie de unos ribazos o munas. Había



nevado hasta el pie de Eskubara, circundando a los caseríos de Mañaria; tiempo frío y revuelto, propio de un duro invierno. Al acercarse la muchacha salió el oso de la hendidura, y pausadamente marchó hacia arriba y desapareció por las heredades de Etxebarri. Ella no conoció qué animal era; quedó breves instantes mirándole, tomó el agua y regresó a su casa con inquietud.

Allí contó que en Malau había visto un animal muy grande, que al principio le pareció un burro, pero después advirtió que era distinto. Salieron armados a buscarlo, pero no consiguieron encontrarlo.

Poco tiempo después vieron al oso en distintas ocasiones y parajes, entre otros Pedro de Zubero, del caserío Indabeiti, el cual desde Iñungana vio un día pasar, al oscurecer, por el alto de Eskubara en dirección a Mañaria, y a distancia relativamente corta de él, un animal desconocido de gran bulto; los pelos se le pusieron de punta y bajó corriendo a su cercana casa, con el temor consiguiente.

Se observaba que el oso se retiraba siempre prudentemente cuando se encontraba con personas, y por eso, y porque no se notaban daños entre los rebaños, los hombres tampoco le perseguían, y convivieron todos en buena paz durante año y medio o dos años.

Pero en la primavera y verano de 1871 comenzó el oso a atacar al ganado; y tuvo la desgracia de matar a dos ovejas del «etxe-jaun» de Azkondo, y éste resolvió matar al oso cuanto antes. Juan Cruz de Bizkarra, el «etxe-jaun de Azkondo», era un enemigo terrible y astuto de toda clase de alimañas silvestres. Con sus trampas, lazos y cepos exterminó un gran número de *basakatu* (gato montés), *azkonarra* (tejón), *katamielga* (garduña), *katakuxe* (marta) y *azeri* (zorro). De este último cogió una vez en una sola noche ¡cinco!

Este etxeke jaun, cashero de Azkondo, era el enemigo que se granjeó el oso con matar aquellas dos ovejas suyas.

#### IV.—*La muerte del oso.*

Lo primero que hizo Azkondo fue dedicarse a vigilar al oso, guiándose de sus huellas (oñatzak), y atisbando desde los altos con su vista perspicaz y su oído finísimo. Toda su atención, toda su alma, la puso en esa tarea peligrosa, consagrándose a ella día y noche. Y consiguió averiguar que el oso tenía su cubil (tokia) en lo alto y parte posterior de Eskubara; que de noche bajaba hacia Mañaria, y al amanecer se retiraba prudentemente, pasando por Es-killarri.

Dio conocimiento de ello a unos compañeros, pastores como él,



o dueños de ganado lanar, y la noche del 20 de agosto de 1871, con una luna llena, subieron a Eskillarri Juan Cruz de Bizkarra, de Azkondo; Julián de Aguirre, de Urkuletabarrenekoa; Timoteo de Echanobe, de Urkuletagoikoa; José de Solaguren, de Ibarra; un vecino de Mañaria y otro de Indusi (Dima), cuyos nombres no han sabido perdurar. Subieron de madrugada, cuando suponían al oso de excursión por la parte delantera de la peña y lo hicieron seguramente por Arridu, conteniendo hasta la respiración.

Se escondieron allí sobre unas rocas que dominan la campa, ocultándose, lo mejor que podían, y detrás de unos brezos (iñarrak), Juan Cruz de Bizkarra y Julián de Aguirre; los demás de dos en dos, se colocaron en diversos puntos, bien armados todos. Antes habían puesto una cabra vieja atada en el camino que suponían había de traer el oso para poder conocer cuándo venía éste.

Así sucedió. A eso de las cuatro de la mañana oyeron los ruidos del oso y los gemidos de la víctima y se prepararon. Al poco rato apareció en la campa el animal, y en vez de continuar el camino hacia su cubil se detuvo, levantó el hocico olfateando el ambiente, miró fijamente al sitio en que se escondían los cazadores y comenzó a avanzar cautelosamente, al modo del gato que quiere acercarse a un pájaro. En visto de esto, dijo al oído a Azkondo su compañero:

—Hay que tirarle, que viene.

Y Azkondo le indicó por señas que estuviese quieto; apoyó bien la escopeta sobre la roca y apuntó a la cabeza, pero le dejaba acercarse para asegurar el tiro. Cuando le tuvo a pocos metros de distancia disparó, y el oso cayó fulminante, sin ningún movimiento. Los compañeros de Azkondo, pletóricos de alegría, se levantaron con la intención de ir a donde yacía el oso; pero aquél, tan valeroso como prudente, les ordenó que no se moviesen y que tuviesen las armas preparadas por si no estaba muerto, sino solamente herido. Le tiraron piedras, le dieron voces y en vista de que no hacía el menor movimiento se acercaron a él, y comprobaron que estaba bien muerto. La bala le había entrado por junto al ojo derecho y le había salido por detrás del brazo izquierdo, atravesándole el cráneo, cuello y pecho.

Lo bajaron rodando hasta la primera estrada, y luego en la carretera del que era entonces alcalde, Vicente de Arzubia, de Zearra, fue llevado primero a Azkondo y después al Ayuntamiento para que lo viese todo el pueblo. A continuación fue enviado a Bilbao, a la Diputación.

Se dice en Mañaria que el animal pesó ocho arrobas y ocho libras



(aproximadamente 95 kilos); que su carne se vendió en Bilbao a dos reales la libra, mucho más cara que la carne de buey en aquella época, y que la piel disecada fue destinada a la clase de Historia Natural del Instituto Vizcaíno (1).

El Ayuntamiento de Mañaria dio a Azkondo una onza de oro (dieciséis duros, ochenta pesetas de aquellos tiempos) como premio y un diploma que dice así:

«El Ayuntamiento de la Anteiglesia de Mañaria a D. Juan Cruz Vizcarra (Askondo) para perpetua memoria y como prueba de agradecimiento por el oso que mató en la peña de Esquilarrri a las cuatro de la mañana del día 20 de Agosto de 1.871.»

De la Diputación le enviaron como premio once monedas de oro de a ochenta reales.

Fue invitado a presentarse en Bilbao repetidas veces, más nunca quiso. Era hombre muy sagaz, y temía que le mareasen a preguntas del arma que había usado para dar al oso tan formidable tiro, inverosímil con escopeta de caza, y como en aquella época había mucho fusil oculto en las cuevas para el próximo levantamiento carlista...

De los que tomaron parte en aquella expedición nocturna contra el oso sólo vive uno, José de Solaguren, el de Ibarra, que habita hace muchos años en Izurza, en el caserío Uresandi, si no estamos equivocados.

Todos los datos y detalles que hemos expuesto los sabemos de dos fuentes: nuestro difunto padre, que oyó muchas veces ese relato de labios del mismo Juan Cruz, y el hijo de éste, Doroteo Bizkarra, hoy «etxe-jaun» de Azkondo.

Hasta aquí guardamos el recuerdo y los apuntes que tomamos en nuestra clase con el difunto Kirikiño (g. b.), ameno narrador como se puede comprobar en sus famosos libros «Abarrak», que no nos cansamos nunca de leer.

*Nestor de GOICOECHEA y ARALUZE*

**XABIER LAZCOZ**

Xabier Lázcoz Biguría (1887-1965) es una simpática aportación de la Navarra euskalduna a la cultura vasca, y los valores espirituales y morales de este santo sacerdote merecen un buen ensayo

(1) Efectivamente el oso disecado apareció en el Instituto, archivado en su sótano, gracias a las pesquisas realizadas por el director del mismo don Mario Grande, quien lo trasladó al Museo Etnográfico.



de su vida y obra. A raíz de su fallecimiento en Ciga, de cuya parroquia ha sido rector durante más de cuarenta años (muchos de ellos imposibilitado y postrado en cama, pero siempre incansable trabajador), se han escrito valiosos artículos en revistas (*Boletín de Comillas*, *Zeruko Argia*, *El Bidasoa*, etc., etc.) y un folleto biográfico.

Era natural de Elizondo (de la casa Ardandegia) y hermano del malogrado y sabio capuchino Padre Elizondo. Estudió Humanidades en Lecároz, y allí fue alumno del Padre Donosti. Los estudios de Teología los hizo en Comillas. Dotado de gran inteligencia y cualidades humanas, cabía esperar de él una brillante carrera eclesiástica, pero su poca salud le obligó a retirarse a un pequeño pueblo navarro y a pasar muchos años de su vida postrado en cama.

Escribió numerosas poesías en euskera y en castellano. Y no pocas cartas. Si algún día se logra reunir una parte de su correspondencia en vascuence, se podrá publicar un buen tomo de interés lingüístico por su vascuence navarro baztanés. Fue premiado en algún concurso por una poesía vasca. También realizó una traducción de un cuento vizcaíno al subdialecto baztanés. Goian Bego.

H. V. B.

#### EL «GALBARIOCO BIDEA» DE JAUREGUI

No parece que haya tenido demasiada suerte ante bibliógrafos y tratadistas de la literatura vasca el Vía Crucis vasco de Jáuregui de Zaldivia. Sin embargo, su calidad literaria permitirá que se verifiquen otras ediciones con estudios de la obra y del autor, y que se le tenga en cuenta en futuros ensayos generales sobre la literatura vasca.

La primera edición conocida del *Jesu-Kristo Gure Jaunaren Galbariooco Bidea* es del año 1844 (Impr. Pío Baroja, de San Sebastián), y se reprodujo en la revista «Euskalerrria» (Tomo VIII [1883], pp. 234-244), posiblemente por Manterola.

Aunque en verdad no han sido muchos los escritores que se han ocupado de Jáuregui, todos están acordes en que ofrece valores lingüísticos y literarios, empezando por el comentarista de la edición en «Euskalerrria» (Manterola?) y siguiendo por Sorarrain, S. Múgica, F. Arocena, G. Hombrados-Oñatibia, Basarri, y últimamente por José de Garmendia Arruabarrena en varios artículos y especialmente en uno sin firma aparecido en «El Diario Vasco» de San Sebastián (6-X-1966).



Urquijo obtuvo un recorte de un artículo de Dodgson titulado *Bibliographie Basque* que se refiere a un Jáuregui, pero ignoramos si se trata del de Zaldivia. Ello podrá aclararse cuando se localice el tomo 267 de su Biblioteca Vasca, pues hizo constar en una ficha que el recorte lo pegó en el volumen numerado con dicha cifra.

Francisco Ignacio de Jáuregui y Mendizábal, Ayestarán e Iza, nació en Zaldivia el año 1793, y fue notable predicador en vascuence. Vivió en la casa Jaureguiña, luego llamada de Olano, casa construida por su padre el año 1762. Tuvo otro hermano sacerdote, llamado Domingo, que vivió también en Jaureguiña. Parece ser que ambos hermanos fueron aficionados a ejecutar trabajos de carpintería y talla en madera, pues quedan muestras de su habilidad manual en la casa en que habitaron y en la parroquia de Zaldivia.

Hoy deben de quedar muy pocos ejemplares de la primera edición del *Vía Crucis*. La Biblioteca de la Sociedad de Estudios Vascos poseyó un ejemplar, según mis noticias. Don José de Garmendía posee otro ejemplar. Se está preparando una tercera edición a base de la primera, con una introducción bio-bibliográfica-crítica.

H. V. B.

ANAI MANUEL  
(1881-1966)

Anai Manuel, humilde religioso lasaliano, era un alma de artista, compositor de piezas musicales y colaborador en la elaboración de algún libro de texto en vascuence. Autor de una extensa Gramática Vasca, que permanece inédita.

Recorrió numerosas comunidades de la geografía peninsular y algunas otras de Europa. Era un tipo humano interesante. Como el gran Aita Manuel andoaindarra o el Mártir dominico elorriano, llevó durante años una poblada barba, blanca como las nieves del Aizgorri, que le daban un aspecto como de misionero por tierras de Oriente, en las que, sin embargo, nunca estuvo.

Anai Manuel merece un ensayo biográfico, para el cual podrían servir las notas autobiográficas que escribió pocos años antes de morir en Irún y quedan también inéditas. En ellas se trasluce su ingenua sencillez y estupendo humor vasco de origen azpeitiarra, con un amor entrañable a su querida Euskalerría.

Goian Bego gure Anai Manuel Oyarzábal.

H. V. B.



**IÑIGO DE HEREDIA**

*primer premio Guernica de ensayos en vascuence y  
SABINO ALONSO de cuentos*

El jurado nombrado para calificar los trabajos presentados a los premios Guernica de ensayos y cuentos en vascuence ha resuelto lo siguiente:

Conceder los siguientes premios para el concurso de ensayos:

1.º A Iñigo Urroz de Heredia, por el trabajo titulado «Euskaldun ospetsu batzuen gizatasuna».

2.º Al R. P. Salvador Barandiarán, S. J., por su trabajo titulado «Zugaitz gurgarriak Ixrael'en».

Y para el de cuentos:

1.º A Sabino Alonso Ariño, por su trabajo titulado «Txomin'en nekaldiak».

2.º A José M.<sup>a</sup> Echaburu, por «Maitasunaren arantzak».

3.º A Manuel Ziarsolo «Abeletxe», por «Aretxa, Ezkurraren Semea».

4.º A José Antonio Arcocha, por «Mielgax'en ipuia».

El jurado estaba constituido por los miembros de la Academia de la Lengua Vasca Antonio M.<sup>a</sup> Labayen, Agustín Zubicaray y Xabier Guereñu.

La entrega de los premios se efectuará el próximo lunes, día 31 de octubre a la una del mediodía en el Ayuntamiento de Guernica.

**DOMINIQUE PEILLEN**

*premio Domingo Aguirre de novela*

El premio Domingo Aguirre de novela instituido por la Caja de Ahorros Vizcaína en colaboración con la Academia de la Lengua Vasca este año ha sido concedido a Dominique Peillen por la novela titulada «Itzal herrian».

El jurado ha estado constituido por los Sres. Eusebio Erquiaga, Antonio Arrue y Ricardo Arregui.

Dominique Peillen, nacido en París, hijo de padres suletinos, es bien conocido en el ámbito de las letras vascas y goza con anterioridad de prestigio en este campo. Ya en otra ocasión ha ganado otro premio de novela en vascuence.

El premio Domingo Aguirre de novela se convoca cada dos años,



alternando con el de teatro Toribio Alzaga. Para el próximo año 1967, por tanto, toca la concesión del premio Toribio Alzaga de teatro con las bases que han regido hasta el presente.

#### CENTENARIO DEL PADRE LINAZA

El año 1866 falleció en Tolosa el franciscano fray Cristóbal de Linaza, vizcaíno de Lemona, cuya aportación literaria en nuestra lengua vernácula bien merece un recuerdo.

Fue gran misionero por tierras de Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra. No dejó una obra literaria destacada, por lo que no ha dado mucho trabajo a los historiadores de nuestra Literatura, pero su nombre tiene una respetable importancia en las bibliografías vascas, pues escribió un número considerable de libros y folletos de temas piadosos, todos en euskera, tales como *Visita Egunerocoac Aldaraco Sacramentuari*, *San Franciscoac jarri zuan Irugarren Erreguela*, y novenas a la Madre del Amor Hermoso, a la Purísima Concepción, a San José, San Antonio de Padua, San Roque, San Francisco de Asís. Algunas de estas publicaciones alcanzaron varias ediciones.

No está probado que sean del Padre Linaza los originales de los zortzicos dedicados a «Jesucristo Gure Jaunaren Pasioari» y «Tentazioac menperatzeco», ni las octavas tituladas «Guizonaren bizitza errucariaren gañeco consideracioac», de las cuales dio noticia el Padre Angel de Madariaga.

H. V. B.